

17. Panorama después de una batalla perdida

Como ya dije en el capítulo anterior, entré a ser Delegado Sindical en agosto de 1985. Ya relaté cuales fueron mis primeras sorpresas en lo referente al tipo de relaciones que tenían los miembros del Comité con la Dirección de Relaciones Laborales. Otro aspecto que descubrí al tomar contacto más intenso y frecuente con los miembros del Comité fue la actitud de los delegados de CC OO ante los de los otros sindicatos. Algo que se puede calificar como prepotencia, que se reflejaba, entre otros, por la redacción y divulgación de las hojas informativas del Comité de Empresa sin mediar la deferencia de entregar el texto a la consideración de los otros sindicatos, antes de hacer copias y divulgarlo. Yo critiqué esa actitud, que, aparte de la ausencia de ética, sentaba un precedente para cuando nos quedásemos sin la mayoría en el Comité. Pero todos, «derecha» e «izquierda», estaban de acuerdo en hacerlo así y no se molestaron ni siquiera en darme alguna satisfacción.

Llegó octubre y con ello, las elecciones sindicales, que entonces se celebraban cada dos años. Tengo que recordar que el Convenio de 1985 se firmó para dos años, por lo que en el 86 no habría negociación. Como ya dije, la mayoría de los trabajadores no tenían ninguna experiencia con los sindicatos. Al empezar a ver las refriegas entre CC OO y UGT, patentes en sus hojas informativas, muchos eran los que increpaban a los delegados, cuando se celebraban asambleas de pausa¹ para decirles que tenían que dejar de pelear entre los sindicatos e ir todos a una para defender a los trabajadores ante la empresa. Debido a esas críticas, todos los sindicatos declaraban en su propaganda electoral su propósito de hacer funcionar el Comité y darle más protagonismo que al sindicato. No hace falta decir que era pura propaganda, porque siguieron priorizando su trabajo sindical, orientado a la captación de afiliados, sobre el propio del Comité de Empresa. Aún recuerdo una reunión con el Director de Personal, el ya citado Manuel de Andrés, que conservaba los hábitos del tiempo de la dictadura, recriminando a los sindicatos (pero mirando a la cara directamente al secretario general de la SS de UGT) por acudir a él para cualquier reclamación en nombre del sindicato. «Yo sólo quiero tratar con la representación de los trabajadores y no quiero que llame a mi puerta ningún sindicato como tal»². Pocos años después cambiaron ese Director por un suizo, ya con mucha experiencia, forjado en sociedades «democráticas», que cambió radicalmente las reglas del juego, dando preferencia a las reclamaciones de los sindicatos por separado e ignorando al Comité de Empresa. Sabía ya que era la mejor forma de tenerlos enfrentados, distri-

buyendo favores a uno u otro según la conveniencia del momento, y lo peor es que coincidía plenamente con los deseos de los sindicatos.

La novedad de estas elecciones fue que apareció la candidatura de la CNT, que podría restarle votos por la izquierda a CC OO. Esto, unido al mal recuerdo de los trabajadores respecto al convenio anterior (y sobre todo, al de 1984, que había sido de los que no se olvidan) presagiaba la caída de su pedestal de CC OO. Al respecto, ya he relatado algo en el capítulo anterior. No me podía imaginar que los delegados (todos) de CC OO estuviesen tan ajenos a la realidad cuando al terminar el recuento de votos se miraban los unos a los otros con gestos de incredulidad y abatimiento. Sencillamente, no lo podían creer. Estos fueron los resultados, con una participación del 69,6% de los administrativos y el 90,6% de los que visten mono:

UGT	45,9% del total de votos.	17 Delegados.
CC OO	29,7% de los votos.	11 Delegados
USO	13,5% de los votos.	5 Delegados.
CNT	10,8% de los votos.	4 Delegados.

Los datos están tomados de una hoja informativa divulgada por CC OO después del recuento, pero no coinciden con los de UGT, aunque es igual el número de delegados de cada sindicato.

Quizás sea interesante resaltar los resultados en la zona más combativa, en la línea de montaje final, donde los trabajadores están más «castigados» por lesiones, y votaban preferentemente por CC OO. De un total de 2713 votantes, 717 fueron para CC OO, 1023 para UGT, 280 para USO y 266 para CNT. La abstención en estas zonas fue mayor que la de los anteriores comicios, lo que puede deberse, en parte, al hecho de que por primera vez se hace con listas cerradas³, confeccionadas por la Comisión Ejecutiva de cada sindicato, sin que los afiliados puedan proponer a otros. Esto tiene su importancia porque la afiliación a CC OO había crecido sustancialmente durante el período en el que estuvo en mayoría en el Comité. La candidatura con listas cerradas fue muy mal acogida por parte de muchos afiliados que habían creído en la «mayor participación de los trabajadores en las decisiones del sindicato», de que tanto alardeaba en sus hojas informativas. Por otra parte, la confección de la lista en esas nuevas condiciones dio origen a una dura lucha entre los partidos políticos que componían la Sección Sindical, cada uno de ellos intentando ocupar posiciones para garantizarse su permanencia en el Comité de Empresa.

El descalabro en las elecciones les rompió todos los esquemas. Con sólo 11 delegados, aquello se transformó en el camarote de los hermanos Marx. El espacio no daba para tanto partido. La más perjudicada fue la LCR.

II Conferencia de la Sección Sindical de CC OO.

4 meses después de las elecciones, en febrero de 1986, se celebra la II Conferencia de la SS para renovar las secretarías y la Comisión Ejecutiva. Se presentan los documentos de rigor: Situación General, Organización, Acción Sindical, etc. No hubo gran pelea y la relación de fuerzas entre los partidos se mantuvo. Yo entré a formar parte de la Comisión Ejecutiva.

La línea general de los documentos fue una andanada contra el PSOE y UGT, y las ya sabidas justificaciones de nuestra derrota en las elecciones. La presión del PSOE para ayudar a UGT, nuestros errores (siempre minimizados y nunca clarificados), el efecto de la propaganda anticomunista, de la que el franquismo impregno a esta generación, la candidatura de CNT, que nos restó votos, etc. Nada nuevo.

Un dato curioso y demostrativo de lo que ellos entendían como «formación sindical» aparece en el párrafo final de la ponencia de organización. Es este:

A nivel de formación sindical, habrá que trabajar aprovechando los cursos del Sindicato y tendremos que pensar en lo que nosotros autónomamente podemos realizar. Dados los horarios que sufrimos, habrá que ver que tipo de publicación de tipo informativo lanzamos, por ejemplo cada dos meses, ya que al ser de formación se podría realizar en la empresa y no nos gravaría nuestras finanzas.

Esto da una idea de lo que ellos entendían (y siguen entendiendo hoy) como «formación sindical»: Conocer la legislación para poder resolver dudas a los trabajadores, sin introducir ningún componente ideológico. De otra manera no se entiende que la empresa se prestase a colaborar.⁴

En mi afán de intentar que se fuese poniendo en pie una verdadera autocrítica, presenté una enmienda a un párrafo del Balance de Acción Sindical, argumentada por extenso. Algo farragosa me salió, pero quiero reproducirla aquí.

Compañeros: En el debate que vamos a mantener en la Ejecutiva sobre el texto Balance de la acción sindical de CC OO en G.M.E. voy a proponer una redacción alternativa al párrafo en el que se expone lo sucedido en el 2º Convenio, que se encuentra en el centro de la pág. 4. Dice así:

La falta de organicidad fue decisiva en el segundo Convenio, una gran movilización de trabajadores, un millón de horas de huelga, varios meses de intensísimas negociaciones, donde todo el trabajo y responsabilidad recayó en un grupo muy reducido de personas (los delegados del Comité de Empresa y en especial los miembros de la Comisión Negociadora.). Esto hizo que un Convenio que había sido modelo de movilización y participación, gracias a las estratagemas de la empresa, a la actitud de romper la unidad de otras organizaciones sindicales y de nuestra propia debilidad tuviera una salida errónea y dejara una sensación de frustración y desencanto entre los trabajadores y en la propia S.S. que sin embargo supo remontar la situación iniciando de inmediato un proceso autocrítico que significó un paso adelante en el fortalecimiento del Sindicato en la fábrica. Fruto de este proceso fue que no hubo desafiliación posterior al Convenio.

Si toda esta mecánica que consiste en redactar documentos para la Conferencia y enviarlos a los afiliados con el objetivo de que los lean y analicen no es simplemente un trámite formal del que no se espera nada, sino un proceso que se desea de verdad que funcione realmente en las circunstancias que atravesamos y con los afiliados que tenemos y conocemos, hay que colocarse mentalmente en el lugar de un afiliado que los recibe y los lee, dispuesto a descifrarlos, a entender lo que dice allí y a confrontarlo con su interpretación de la realidad que ha vivido y con sus propias opiniones respecto a como debería funcionar la Sección Sindical. Sé perfectamente, como vosotros lo sabéis, que son pocos, muy pocos los que se van a lanzar a esa tarea, sin tener ya prejuicios formados, pero por pocos que sean, creo que estaréis de acuerdo conmigo en que es a ellos a quienes nos debemos.

Empezamos a leer:

La falta de organicidad fue decisiva en el segundo Convenio...

¿Qué es organicidad? La palabra no viene en el Diccionario, ni siquiera en la Enciclopedia. No me sirve la definición que le podamos dar cada uno de nosotros, puesto que me pongo, como ya dije, en el lugar de alguno de nuestro afiliados, de los que tienen que leerlo y, no se olvide, enmendarlo, y no estamos allí para ayudarle.

Sigamos un proceso lógico. Una vez que no se encuentra en el Diccionario, no queda más remedio que deducir lo que significa la palabreja a través de compararla con las que terminan en el mismo sufijo, es decir «dad». Buscamos algunas palabras:

Humanidad: viene de «humano».

Seriedad: viene de «serio».

Amabilidad: viene de «amable».

Con estas ya vemos que la primera palabra es la manifestación externa de la segunda, que en estos casos es una cualidad de un ser. Si soy serio me manifiesto con seriedad, si soy amable, con amabilidad, etc.

Traslademos esto a nuestro caso: Si hubo falta de organicidad solo puede ser porque 1) no teníamos órganos, o 2) los teníamos pero no funcionaron como tales.

La 1ª posibilidad quedaba descartada: Sí teníamos órganos, porque ya se había celebrado la 1ª Conferencia y además, en la página anterior, se afirma «crecemos numérica y orgánicamente despacio».

Nos queda pues, la 2ª posibilidad. Si se afirma que sí teníamos órganos, pero que no funcionaron como tales, esto es, orgánicamente, y además, se afirma como de pasada, sin exponer a continuación qué órganos no funcionaron ni cómo se produjo esa disfunción, lo único que se hace es culpar vagamente a todos los órganos y, por tanto a todas las personas que los componen. Lo malo no es solamente que con esto se diluye la responsabilidad repartiéndola, sin decirlo, entre todos (lo que hasta cierto punto, puede aceptarse, si se conocen bien las circunstancias y lo que cada uno de los responsables hizo) sino que no se expone clara y concretamente en que consistió esa «falta de organicidad», esto es, que órgano u órganos no cumplieron su función, no actuaron en absoluto o no actuaron en coordinación con el resto.

Hay pues que dejar la incógnita en suspenso y leerse el párrafo entero a ver que es lo que se descubre.

La misma vaguedad con que se presenta el problema preside la solución que se le da unas líneas más abajo. Se escribe:

..la propia S.S., que sin embargo supo remontar la situación iniciando de inmediato un proceso autocrítico que significó un paso adelante en el fortalecimiento del Sindicato en la fábrica.

¿En qué se materializó ese proceso autocrítico? ¿Cómo se corrigió aquella «falta de organicidad» que había sido «decisiva» en la solución del Convenio? Nada se sabe, o mejor, nada se dice, y al afiliado no queda otro camino más que el de creer, creer que lo que sucedió fue por «falta de organicidad» y creer que eso fue superado en el proceso autocrítico posterior. Pero, ¿no habíamos quedado en que lo que queremos es que la gente participe y no que crea en nosotros? Si es así, los textos que se envíen a los afiliados deberán ser hechos para estimular a la participación y no para mandarles el mensaje: «Creed en nosotros». E incluso los pocos afiliados que asistieron al llamado «proceso

autocrítico, es decir, a las tres asambleas, en lo único que participaron fue en una discusión sobre lo que se debía o no de poner en unos documentos, pero no vio ninguna discusión en la que se profundizase sobre esa «falta de organicidad» (quién, cómo y por qué) ni sobre las medidas concretas para superarla, porque no la hubo.

Además de la «falta de organicidad» se alegan otras razones para justificar lo que aquí se denomina «salida errónea del Convenio». Ellas son, «todo el trabajo y responsabilidad recayó en un grupo muy reducido de personas», «las estrategias de la empresa» y «la actitud de romper la unidad de otras organizaciones sindicales».

Pero estos factores no fueron específicos de aquella situación. No fueron creados por ella. Son factores constantes que estaban, están ahí y seguirán estando, y esto sí que, si no lo sabe, lo intuye cualquiera de nuestros afiliados. No nos engañemos: en el próximo futuro, igual que entonces, todo el trabajo y responsabilidad seguirá recayendo en un grupo muy reducido de personas, la empresa seguirá usando estrategias (y cada vez más refinadas, en la medida en que vea que vamos aprendiendo con las anteriores) y las otras organizaciones sindicales seguirán escapándose de las manos cuantas veces puedan.

Estos factores no pueden justificar por su simple existencia, por el hecho de que están ahí, el resultado del Convenio. Estos factores sólo pueden determinar y dirigir el resultado en el caso de que nos encontremos despreparados para enfrentarlos. Es nuestro grado de preparación, nuestra relativa fuerza o debilidad lo que hace que estos factores adquieran menor o mayor preponderancia para influir en el resultado. Pero de la forma que están colocados en el párrafo, («gracias a las estrategias de la empresa, a la actitud de otras organizaciones sindicales y de nuestra propia debilidad») una al lado de la otra, sin ponderar ni analizar la dependencia en que se encuentran, produce al leerlo (precisamente porque sabemos que esos factores van a seguir ahí, excepto el de nuestra debilidad, que puede cambiar) la desagradable sensación de que en el futuro puede volver a suceder algo parecido sin que podamos hacer nada por evitarlo. Porque ¿cómo se mide aquí la debilidad? ¿Cuándo se es fuerte y cuándo se es débil? Dos líneas más arriba de «nuestra propia debilidad» se escribe: «Un Convenio que había sido modelo de movilización y participación» y 7 líneas más arriba: «..una gran movilización de trabajadores, 1 millón de horas de huelga..» ¿Puede hablarse en esta situación de «nuestra propia debilidad»? Evidentemente, a juzgar por la frase del comienzo del párrafo, cuando aquí se escribe «debilidad» se está pensando en una «debilidad orgánica», porque es la única forma de que tenga sentido.

Pero si es así, estamos nuevamente ante la misma cuestión; pero a otro nivel: ¿cómo se mide debilidad orgánica? ¿Qué es lo que faltó? Si es que faltaban órganos, o faltaba coordinación, todo se reduce, en último análisis, a afirmar que falta gente y gente bien preparada. Este es el problema que, naturalmente, ninguna: «autocrítica» puede resolver porque es un problema general. Para el trabajo que había que hacer durante aquellos días de huelgas y movilizaciones siempre nos faltarán cuadros, si eso se repitiera; y no sólo a nosotros, sino a cualquier sindicato de cualquier país capitalista. Creo que no hace falta que siga argumentando para convencer a alguien de ello.

Algo quisiera añadir, antes de terminar, respecto a esa tendencia que se manifiesta en ese párrafo, y que yo he observado también que aparece entre algunos miembros de la ejecutiva. Se trata de que cuando nos sale algo mal se tiende a acentuar el peso que han tenido los factores externos a nosotros que no podemos controlar. Ante esto yo tengo que decir lo siguiente: Aún cuando los haya, jamás, ni en ese ni en ningún otro caso, podemos considerarlos como determinantes (excluyendo, naturalmente, circunstancias extraordinarias accidentales), porque si lo hacemos estamos negando nuestra capacidad de análisis y por lo tanto negando que seamos capaces de elaborar una determinada táctica para un determinado caso. Conocemos a la plantilla, conocemos a la dirección de la empresa y conocemos a las otras centrales sindicales con las que tenemos que lidiar. Conocemos también los factores externos e internos que actúan sobre cada uno de ellos condicionando sus actitudes. Factores cambiantes, complejos, variables, en fin, todo lo que se quiera pero, y eso es lo que cuenta, son conocidos por nosotros y, por lo tanto son elementos de juicio que han de servirnos para elaborar la táctica a seguir cuando se nos presenta un conflicto. Tenemos, pues, que reconocerlos, estudiarlos, debatir sobre ellos, etc., pero lo que no podemos hacer, si es que de verdad queremos hacer las cosas cada vez mejor, es esgrimirlos para justificar un resultado que nos ha sido adverso.

Habrán también acaso quien piensa que empezar por echarse a sí mismo toda la culpa de lo sucedido no es más que un ejercicio de masoquismo, dado que los demás también tienen su parte de culpa. A estos respondería yo que aun nuestra culpa sea parcial, puesto que también hay otros culpables, nosotros, por una cuestión metodológica, tenemos que considerar nuestra actuación como la cuestión esencial, dado que nuestros propios métodos es lo único que podemos cambiar directamente, mientras que sobre los métodos y actuación de los otros sólo podemos influir de manera indirecta.

En el párrafo que propongo para sustituir al que he criticado aquí he procurado reflejar escuetamente la raíz u origen del error que se cometió, estudiada hoy, a casi dos años de los hechos, ya sin la pasión y animosidad que nos dominaba en aquellos días. Algo simple y sencillo que lleva el sello la verdad y que puede entenderlo y asumirlo cualquier afiliado. Se describe el tipo de escollo con que se tropezó y con ello se sobreentiende claramente que, si no somos tontos (y creo que son pocos, entre nuestros afiliados, los que nos tienen por tales) por lo menos en ese tipo de escollo no volveremos a tropezar. La vida es así y así la entiende la gente.

PÁRRAFO ALTERNATIVO

El segundo Convenio ha quedado en la memoria colectiva de los trabajadores de G.M. como el del patinazo, el del error cometido al firmar el pre-acuerdo sin consultar a los trabajadores. El error se agigantó más que nada por el auge que había adquirido la movilización, por el grado de combatividad a que se había llegado en aquel momento. ¿Qué cabe decir en descargo de quienes llevaron el peso de las negociaciones? Simplemente, que el error consistió en aceptar un paulatino y lento cambio en la dinámica de la negociación, propiciado por la empresa y que culminó con la formación de la minicomisión. El error consistió en no prever adonde conduce este camino, que es a la sobrevaloración de la propia fuerza y la propia autoridad entre los componentes de la minicomisión, que les lleva en un momento dado, a dar un paso en el vacío olvidando en ese momento cual es el único apoyo que les sustenta. En suma, una trampa muy natural preparada por la dirección de la empresa (la conversación informal de pasillo, primero, el «cuantos menos seamos, mejor nos pondremos entender»... y a seguir la cena, las bebidas en un ambiente distendido, etc.) y una inexperiencia nuestra ante estos refinados métodos, es lo único que podemos decir en descargo de los firmantes.

La consecuencia de aquello fue la sensación de frustración y desencanto que cundió entre los trabajadores y en la propia S.S. No obstante, esta sensación no fue duradera ni lo suficientemente profunda y amplia como para formar una corriente de opinión tan fuerte que fuese capaz de forzar unas elecciones para elegir un nuevo Comité en el que CC OO quedase en minoría. UGT y USO lo intentaron, pero pronto descubrieron que a lo sumo, lo que los trabajadores deseaban era un cambio de personas entre los dirigentes de CC OO en el Comité, pero que no estaban en absoluto dispuestos a rechazar el sindicalismo que práctica CC OO para volver a aceptar el de

UGT. Una prueba de ello, muy importante (debido a la baja afiliación que teníamos entonces) pero significativa en sumo grado es, que nadie, después de la tormenta, rompió el carnet de Comisiones Obreras.

Naturalmente la enmienda no fue aceptada e incluso dudo mucho de que la leyeran hasta el final.

De los delirios de UGT

Entretanto UGT iniciaba su nueva andadura a su manera. Lo primero que hizo fue convocar a la Dirección de la empresa a una reunión con el Pleno del Comité para darle cuenta de su sus propósitos, ahora que tenía una mayoría relativa. Con el apoyo de los votos de la USO, (que, según en que circunstancias, se hace muy poco de rogar con ese aliado) tenían la mayoría absoluta. Al respecto, relataré lo sucedido en ese Pleno, donde yo estaba presente, que lo plasmé en un artículo que salió en el PAUSA. A estas alturas ya me había hecho cargo de la maquetación y la inclusión de los artículos que me daban (Górriz se reservaba el editorial, sin que nadie le pusiera pegas) además de los que yo escribía. Todos se leían y debatían en una reunión de la Ejecutiva. Esto es lo que escribí:

(Publicado en la revista PAUSA de noviembre de 1986)

¿NUEVO CLIMA?...

Según sea lo que se quiere plantar, hay unas fechas para la siembra y otras para la cosecha; nos vestimos con un tipo de ropa en verano y con otro en invierno; según el estado del mar el pescador sale a faenar o se queda en casa.

Tres verdades de Perogrullo y no hacen falta más; tres ejemplos de que no hacemos lo que queremos sino sólo dentro de lo que podemos. Claro está que somos enteramente libres para pasear en bañador en invierno o salir a pescar en plena tormenta. Pero los resultados no serán muy provechosos, con toda seguridad. Cuando hablamos de un proyecto, de un deseo, estamos pensando en un resultado positivo, en un fruto que recogeremos después. Y entonces, no bastará con el deseo, si éste no se ajusta a las circunstancias externas, que son las que mandan, las que nos imponen lo que tenemos que hacer.

Los ejemplos que hemos puesto son muy fáciles, muy visibles. Pero hay otras situaciones en las que las circunstancias están ocultas, no se ven, pero echan por tierra una y otra vez los proyectos que se habían hecho sin contar con ellas.

UGT tiene un proyecto sindical con unas líneas maestras suficientemente explicadas en su campaña electoral en la fábrica: Sentarse con la empresa, debatir con ella sobre todos los problemas, y negociar. En síntesis: se daba así misma la imagen del sindicato de la negociación, y a CC OO, el de la confrontación.

Fiel a sus palabras, su primer paso inmediatamente después de constituirse el nuevo Comité fue convocar a la empresa para realizar con ella un Pleno con el Comité.

De la teoría pasamos a la realidad. El martes, 18 tuvo lugar ese encuentro. Y allí aparecieron, con toda claridad, las circunstancias que UGT no sabe, o no quiere o no puede tomar en cuenta, pero que transforman su proyecto sindical en algo así como un banco con dos patas. Allí quedó patente, bien a las claras, para quien tenga los pies en la tierra y los ojos bien abiertos, que hoy, a los gerentes no le interesa en absoluto si el sindicato que tiene enfrente es «negociador y dialogante» o es «de confrontación». No quiere ni necesita a ninguno. Su respuesta global a los esfuerzos «dialogantes» del presidente del comité consistió en una retahíla de sarcasmos (ante cada propuesta, el representante de la empresa decía que se encontraba «maravillado»), frases irónicas y despreciativas, amenazas (estamos «resistiendo» para que no trasladen la producción del Corsa a Alemania o Inglaterra), consejos paternales con algún que otro cachete verbal y NOES, tajantes y terminantes NOES a cada paso. La palabra NO fue, con mucho, la más usada por la representación de la empresa.

Y es que en las circunstancias que atravesamos, marcadas por el temor del trabajador a perder su puesto de trabajo, esta empresa no necesita de ningún tipo de sindicalismo, ni «dialogante» ni del otro. El resultado de las elecciones le ha servido para medir «la temperatura» de la plantilla, no para amoldarse a la política del sindicato que ha conseguido la mayoría. Y obra en consecuencia. Su actitud en el pleno no fue más que la continuación de la que está manteniendo a todos los niveles con los miembros del Comité desde el día siguiente al de las elecciones.

Pero es igual. La UGT no tiene condiciones para reconocer esas circunstancias. Mantiene y mantendrá su «proyecto sindical». Nos dirá en sus papeles que son los «primeros contactos», «pequeños pasos», etc. No reflejará en ellos

cual fue el clima de esas reuniones. No siente la humillación. No dice que el «diálogo» no fue más que un monólogo. No dice que la empresa no llevó ni siquiera un cuaderno de apuntes. Le va la marcha.

De hecho, en una hoja informativa publicada después de esa reunión, UGT la pintaba como un logro de su sindicato, porque la empresa había acudido a una solicitud del Comité, pero no citaba ni una palabra de lo que allí se había dicho.

CC OO en su laberinto

Echaremos ahora una mirada a lo que sucedía en el camarote de los hermanos Marx. La distribución de los Partidos, que tanto trabajo les había dado para componer la lista, equilibraba las fuerzas si se sacaban más delegados, (creían que sacarían entre 16 a 18), pero la caída de 20 a 11 echó por tierra todos sus planes y las fuerzas quedaron desequilibradas.⁵ Perdedora nata fue la LCR y en menor medida el PCE. La LCR (Górriz) fue el que más empeño puso en intentar recomponer la situación por medio de renovar los Delegados Sindicales para buscar una mayor representación de sus afiliados o simpatizantes. A este fin, prepararon una Asamblea de Afiliados para el sábado 11 de noviembre. La guerra que se abrió me alcanzó de lleno y dio lugar a una serie de acontecimientos. El mismo sábado, por la noche, escribí una carta a mi amigo de Barcelona relatando con detalle lo sucedido en la Asamblea. La reproduzco aquí con algunos comentarios y un título que le di hacia 1990.

LA GUERRA SUCIA

Esta carta al amigo de Barcelona está escrita inmediatamente después de la primera asamblea de afiliados a raíz de la derrota de CC OO en las elecciones sindicales. Se ha respetado tal como se escribió.

Al pasarlo al ordenador, en 1990, (estaba manuscrito) he vuelto a valorar, a la luz de experiencias posteriores, algunas de las hipótesis que me hacía entonces, respecto al origen de algunas actitudes de los que me rodeaban en la sección sindical. Las reflexiones aparecen en las notas al pie que he introducido.

Por otra parte, quizás sea necesario hacer alguna aclaración al texto para cualquier lector ajeno a la fábrica. Al reducirse los delegados de 22 a 11 en la derrota electoral, se abre una lucha entre los partidos, que intentan mantener el equilibrio anterior, o llegar lo más cerca de él. La cosa se complica por causa de los turnos de producción y la representación sindical en las naves de producción, que ha de mantener un mínimo de racionalidad⁶: En las naves con más trabajadores debe haber más presencia sindical que en las que tienen menos. En caso de que, a causa del resultado electoral, sea necesario reforzar áreas que hayan quedado con poca representación, sólo se puede hacer si se reeligen los delegados sindicales (que ya sabemos que no son miembros del comité y son elegidos por los afiliados) y siempre que los actuales estén en algún área que haya sido cubierta por alguno de los que han salido elegidos. Porque los elegidos para el Comité son, desde el punto de vista de los partidos, intocables, son posiciones conquistadas.

Zaragoza, 15.11.86

Sergio:

Escribo aún bajo la impresión de los acontecimientos, lo que quiere decir que escribo tanto para ti como para dejar constancia en algún sitio de lo sucedido. Es carta, desahogo, reflexión y descarga.

La historia comenzó hace una semana, el sábado pasado en la reunión de la Ejecutiva de la Sección Sindical, donde por primera vez en público (hasta entonces solo me habían llegado rumores) expusieron, como propuesta (concretamente la LCR) que yo, junto con los otros delegados sindicales pusiera mi cargo a disposición de la asamblea de afiliados (que se iba a celebrar hoy) e incluso la conveniencia de que en mi lugar se eligiese a uno de las líneas de producción. La cuestión es que, de los otros 2 Delegados que hay, uno ha salido elegido para el Comité -y por lo tanto, según acuerdo de la última asamblea, queda automáticamente dimitido como delegado sindical- y el otro, una mujer, aunque no ha salido dimitir «voluntariamente» porque está en oficinas, donde ya hay dos del comité, y se quiere colocar en su lugar a uno de las naves.

En mi nave han salido elegidos dos candidatos, uno por turno, y queremos tener dos por turno, porque es la nave que tiene más personal. En mi turno ya somos dos: el que ha salido elegido para el Comité y yo. Para completar, uno de los dos que hay que elegir tiene que ser de mi nave y del otro turno. De mi turno, si yo dimito, hay que elegir a otro de mi mismo turno para cubrir

el hueco. No tiene pues ningún sentido mi dimisión si no es por otras razones⁷ que no podían hacer públicas. Armé pues un cirio en la ejecutiva y me negué a poner mi cargo a disposición de la Asamblea. Si alguien quiere que lo haga, que lo exponga allí y, naturalmente, que explique por qué. Al final se llegó a la resolución de que la Ejecutiva sólo llevaría a la Asamblea la dimisión de los otros dos, por las razones antedichas y nada más. Se acordó convocar la Asamblea de Afiliados para hoy, 15 y, junto con la convocatoria mandar una carta en la que se analizarían las causas de la derrota electoral y se colocaría el Orden del día de la Asamblea.

Entre el ex-presidente del Comité (carrillista) y el ex-secretario (de la LCR) hicieron la carta sin pedir aprobación a la ejecutiva sobre el texto (lo hacen por costumbre y, aunque hemos tenido muchas peleas por ello, habiendo llegado una vez a destruir dos mil cartas, ante mi oposición frontal al texto, lo siguen haciendo) y en ella pusieron que los tres delegados sindicales habíamos puesto el cargo a disposición de la asamblea, lo cual no era cierto. Pensaban que yo tragaría en la asamblea de afiliados, confiando en que no sería más que un ritual, un formalismo, puesto que saldría de nuevo elegido. El miércoles estaba lista la carta y tomé conocimiento de ella y de la tormenta que se me venía encima. No les dije nada, no les puse sobre aviso y me dediqué miércoles, jueves y viernes a acumular fuerzas, a comprometer a afiliados de los que están fuera del mundillo de las intrigas, para que fueran el sábado a apoyarme. Sabía que contaba con el apoyo del MC y sus huestes. El PCE permanecería neutral, aunque el caramelo era para él, y los carrillistas estaban divididos. Durante esos dos días fui recopilando información y juntando las piezas del rompecabezas.

Lo que estaba pasando a mis espaldas era lo siguiente:

La Liga Comunista Revolucionaria (LCR) estaba en el ojo del huracán. Como el delegado dimitido era suyo, querían sustituirlo por otro también suyo. A esta fin estaba «negociando» a dos bandas. De un lado con el MC: si este le apoyaba para sacar su hombre en otra nave, ellos apoyarían al MC a sacar el delegado de mi nave. Sus tentativas para que el MC les ayudase a defenestrarme habían resultado infructuosas ante la negativa del MC, que no veía ninguna razón para ello, dado que para sustituirme a mí, que tenía todas las posibilidades de ganar solo había uno del PC (de mi nave y de mi turno) muy conocido porque había estado en el Comité anterior y es bastante trabajador y honrado⁸. Se quedó en puertas, porque le pusieron el 12 en la lista creyendo que saldría y sólo salieron 11. Por la otra banda, la LCR intentaba negociar con el PCE proponiéndole que le

ayudara a defenestrarme para colocar en mi lugar al ya citado del PCE. También les prometía ayudarles a sacar en el otro turno de mi nave a uno del PCPE. (¡¡¡En el otro turno, donde estaban prometiendo su apoyo al MC para sacar al suyo!!!) A cambio quería que el PCE les ayudase a sacar a su hombre en la nave de pintura.

Detrás de eso hay una lucha política, porque se han perdido muchos delegados en las elecciones y cada partido quiere mantener las proporciones de antes y si es posible pasarle la pierna a los otros. La LCR quiere que el delegado vaya a la nave 2 porque en la 3 no tiene nadie a quien poner de candidato, mientras que el PCE tiene un hombre para la 3, conocido porque ya estuvo en el comité anterior. Como puede observarse, en la nave 1, turno A (donde estoy yo) es donde no hay que alterar nada, hacerme dimitir para poner a otro es completamente gratuito y aberrante. Hay algunas razones que lo explican:

1° Todos se preparan para tomar posiciones en el sindicato de cara al Congreso del Metal que se celebrará este año que viene y cada uno intenta tener el máximo de delegados de su línea o simpatizantes.

2° Antes de entrar yo de Delegado, el Secretario de la LCR en Aragón, a su vez Secretario del Comité hasta las elecciones, era el «intelectual» que se encargaba de redactar todo y de escribir los artículos para nuestro periódico. Además era el ideólogo en las asambleas y ya se dejó decir, antes de que se produjera la división en el PCE, que él es el representante de toda la izquierda extraparlamentaria. Ahora todo ha cambiado: me adelanto a él en la entrega de artículos y en la redacción de comunicados (que no puede rechazar por no encontrarles pegas) y en las asambleas le estoy comiendo el terreno a ojos vistas, debido principalmente a lo limitado de sus recursos ya su poca profundidad, así como a un lenguaje dogmático, estereotipado. La diferencia entre nosotros es que él quiere protagonismo (si personal o partidista, no lo sé) y yo tengo que ser protagonista a la fuerza, porque veo que entre nuestros afiliados hay gente valiosa, en potencial, a la que no pueden alimentar con sus pobres recursos.

El jueves debió de ver la cosa fea y vino a mi taller a hablar conmigo (jamás lo había hecho) con el sano intento de descubrir como iba yo a comportarme en la asamblea de afiliados de hoy. Marrullero por naturaleza, estuvo buscando puertas de entrada. Yo me limité a irlas cerrando y se fue como había venido. Sólo el MC estaba al tanto de mi campaña para llevar gente que me apoyase, además de los compañeros del taller y los afiliados con los que hablé.

Resultado: Esta mañana se llenó la sala con noventa y tantas personas, lo que nunca se había visto por allí, donde siempre sacábamos una media de 60. Para remachar el clavo y para que no se fueran de vacío los que vinieron, (que va a ser difícil reunirlos otra vez) hice una intervención en el primer punto del Orden del día (Análisis de las elecciones) centrada sobre dos temas:

1°. La necesidad de que fomentemos, no sólo el apoyo de los trabajadores a nuestra acción sindical, (que es lo que decía la carta que habían hecho para los afiliados, que tomé como base, sin dejar de criticarla) sino también la solidaridad entre los propios trabajadores, empezando al nivel de departamento. Apunté un hecho real: que el clima de trabajo en algunas zonas muy localizadas donde tenemos un núcleo de afiliados es mucho mejor (lo he comprobado) que el que hay donde se encuentran los núcleos de UGT. Por ese camino entré a exponer la diferencia entre el sindicalismo de toma y daca (yo te pago una cuota para que tu hagas esto o aquello cuando me haga falta) y el sindicalismo como expresión de un esfuerzo común, no solo para sacarle una peseta más al patrón, sino también para combatir su dominio ideológico.

2°. Me empleé a fondo en hacer una defensa de la necesaria componente política del sindicalismo, poniendo bien a las claras que el apoliticismo no es más que la difusión, en la práctica, de la política... del patrón, que es el principal interesado en que vivamos ajenos a la política. (Hice esto para educar y al mismo tiempo para que no pudieran decir el día de mañana que llevé a aquellos afiliados para que me apoyasen contra «los de los partidos».)

La numerosa audiencia y el clima distendido que se formó les forzó a desdecirse de lo que habían escrito en la carta (sin decirlo) y en vez de decir que los tres delegados habían puesto su cargo a disposición de la asamblea, citaron solamente los otros dos casos por separado, pidiendo a la asamblea que decidiese en que nave, si en la 2 o en la 3 (respectivamente, Pinturas y Carrocerías) se debía de colocar a uno y abriendo la presentación de candidatos a la nave 1, turno B, así como para la nave que se hubiese elegido antes, la 2 o la 3. En las intervenciones, sólo un miembro del comité, de mi nave pero del turno B, carrillista, me metió en el ajo diciendo, sin venir a cuento, que quería que todo el mundo supiese que él a mi no me cuestionaba en absoluto, lo que arrancó aplausos (la primera vez en mi vida que me aplauden) y rumores de satisfacción.⁹ Después otro que intervino, de mi nave, también del turno B, al que yo no había visto en toda la semana ni por lo tanto, convocado, dijo de pasada en su intervención que no sabía de donde habían salido esos rumores que había oído por la fábrica de que a mí se me quería hacer dimitir, y que aquello le parecía ridículo. Más murmullos de aprobación. Nadie más

se refirió a mí directamente para nada. Solamente hubo uno del PCE que propuso para la vacante de la nave 1, turno B, a su compañero de partido que está en el turno A (aquel que he citado antes, que querían poner en mi lugar) con lo que hubiéramos tenido 3 delegados en mi turno y 1 en el otro. Eso no tenía sentido y era sólo como una resaca de la tentativa, que nació muerta, de quitarme a mí. Para zanjar el asunto intervino inmediatamente el que lleva la voz cantante en el PCE para decir que no cabía, porque sólo había que elegir uno del turno B; además, el compañero del PCE no estaba en la asamblea (no fue, seguramente, porque el PCE quería evitar un posible y gratuito enfrentamiento entre los que le preferían a él, por llevarle tratando mucho tiempo, y los que me preferían a mí) y, por otra parte, había dejado dicho que no quería ser nombrado delegado, por razones personales. En esta ocasión los del PCE fueron honestos conmigo, porque los hechos me confirmaron lo que me habían dicho ayer mismo, viernes: que se habían negado a entrar en cualquier trato que implicase mi dimisión.

De todas formas, ya los voy conociendo y no bajé la guardia prácticamente hasta que acabó la asamblea. Cada vez que salía al pasillo a fumar, les decía a los que habían ido a apoyarme que estaban cerca de la puerta: Que no se vaya nadie, puede surgir una maniobra en cualquier momento, si empiezan a ver que me quedo con una fuerza relativamente menor que la de ellos. Y la mayoría se quedó hasta el final.

Me queda la sensación de que cometí un error político en las votaciones que se dieron. Por una parte, voté al candidato del MC para la nave 1, turno B, al que también apoyaba la LCR por el acuerdo a que había llegado con el MC, pero a sabiendas de que no iba a salir por ser poco conocido y porque la LCR no había hecho mucho esfuerzo entre la poca gente que arrastra, con lo que apoyé solo al MC, no a LCR que solo hacía como que lo apoyaba. Por otra parte, me ensañé con la LCR (y esto es lo creo que fue un error) en las otras dos votaciones. Había que elegir nave y yo voté por la 3, donde la LCR no tenía candidato, y sí el PCE. Salió por mayoría colocar el delegado en la 3 y por lo tanto la LCR perdió toda posibilidad y su pacto con el MC, (que votó por la nave 2) no sirvió para nada. Después, en la elección del candidato para la 3, (no se presentó ningún otro que el del PCE) me abstuve. La LCR se puso tan furiosa que su jefe, Górriz, perdió los estribos y en una intempestiva y desmelenada intervención, después de que se había elegido la nave 3 por poco margen de votos, dijo poco menos que allí la gente no sabía lo que estaba haciendo. Mucha culpa me echarán a mí, porque estaba sentado en el primer tercio de las filas de asientos y creen que al levantar yo la mano para votar no

hacía más que indicar lo que tenían que votar a todos los que habían venido en mi apoyo, que estaban detrás de mí. Y lo creerán porque eso es práctica común entre ellos, (todos) pero yo no había hablado con nadie sobre esas otras alternativas en las votaciones. En todo lo que no fuera una posible votación para hacerme dimitir sólo tenían como referencia lo que oyesen en la propia asamblea. Las dos nave necesitaban un delegado, pero ¿cuál debía elegirse?

En principio, parece más necesaria la 2, la de pintura, donde sólo había uno de CC OO, mientras que en la 3 había dos; pero uno de los dos es de mantenimiento y hace turnos rotativos, diferentes de los de producción, y la nave tiene 300 y pico de trabajadores más que la 2. Por otra parte, en Pinturas hace ya más de 8 meses que no tenemos ningún delegado en ese turno que ahora, según la LCR, es tan importante y necesario tener. En el anterior Comité, durante esos 8 meses, (después de que dimitió un miembro del comité que teníamos allí) ha podido estar un turno sin nadie y el otro con 2 personas, uno del comité y el otro, delegado sindical, los dos de la LCR. Lo más lógico, desde el punto de vista de esa necesidad que ahora presentan como perentoria, es que cuando dimitió el delegado del turno B el delegado sindical hubiese puesto su cargo a disposición de la ejecutiva para elegir a otro para el turno que se había quedado sin nadie. No se les pasó ni por la imaginación, lo que demuestra lo poco que les importa la funcionalidad en según que circunstancias.

Por todo esto, creo que me guió más el deseo de darles un castigo que un frío razonamiento sobre mis propias necesidades, que en este momento son las de impedir que nadie devore a nadie. La LCR ha salido demasiado tocada de toda la operación. Perdió uno que tenía en el Comité anterior a las elecciones, y ahora no ha conseguido meter un simpatizante de delegado para compensar. En este momento deben de estar deseando todas las plagas habidas y por haber. Sus caras cuando terminó la asamblea eran bastante elocuentes.

No tengo la suficiente correa (es posible que no llegue a tenerla nunca) para dominar totalmente este tipo de situaciones. Es demasiado para mí saber que cuando, el jueves, vino Górriz a mi taller a decirme que lo de «poner el cargo a disposición de» es un puro formalismo, y que ellos me apoyarían para ser reelegido, venía directamente de hablar con el del PCE y proponerle mi defenestración, a lo que el otro se había negado. Seguramente era sincero, ya en mi taller, al decir que me apoyaría, porque ya no le quedaba otro remedio, dado que el MC también se había negado a secundar sus planes. Lo que intentaba (maniobra de última hora) era hacerme creer que yo le necesitaba a él y los suyos para ser reelegido, y, a renglón seguido, cuando yo dijese: «Bueno, si me

apoyáis después, no me preocupa el dimitir, para hacer bonito y no alterar la asamblea», pasar a proponerme que a cambio yo, (y los 4 o 5 que él cree que me siguen) le apoyase en la elección, primero de la nave de pintura, y después en la de su candidato. Si no hubiese intentado esa sucia jugada de ofrecer mi cabeza a los del PCE, yo les habría apoyado para que sacasen su delegado de la nave de Pintura, y todo el mundo lo habría aceptado como lógico dentro de mi estrategia de mantener el equilibrio de fuerzas, dado que la LCR había perdido un hombre en el Comité de Empresa, que no ha salido. Pero no lo hice. Ellos se lo han buscado.

Lo que se presenta bastante complicado es el futuro inmediato, después de esta «movida». Aunque lo disimulan, se ve a las claras que están todos desmoralizados por la derrota en las urnas. La reacción natural, instintiva, de estos mediocres es la de encogerse y rechazar a quienes creen que los ha rechazado a ellos, o sea, a la plantilla. El periódico de este mes no ha sido objeto de comentario por parte de nadie, y ya estamos a 15. En la Ejecutiva del sábado pasado y en la asamblea de hoy, hablaron de reagrupación, agilización de nuestra organización para adaptarnos a la realidad de que éramos 23 y ahora somos 14, agravada por el hecho de que teníamos 2 liberados y ahora sólo tenemos 1, etc. Milongas: los buenos propósitos no tienen continuidad real, mueren cuando terminan de formularlos. Son apenas frases adecuadas al momento. En las casi tres semanas que han pasado desde las elecciones sólo he visto disgregación y caras de desaliento. Por si fuera poco, no se han podido sacudir al Doctor de encima y seguirá dando la lata con sus propuestas y rompiendo los esquemas. Si quiere que se haga algo, que se ponga él a hacerlo.

Resultado: más broncas y más trabajo para mí. Eso por un lado, por el otro, al haber movilizado por primera vez a esos que me han prestado su apoyo, me siento más responsable que antes de lo que salga de la sección sindical y no es de extrañar que me torne, sin darme cuenta, más exigente aún con los demás y conmigo mismo. En resumidas cuentas, para que el palo que les he dado hoy (que ha sido gordo) no se transforme en un boomerang y se vuelva contra mí, voy a tener que trabajar duro para suplir la indiferencia y la apatía de los demás, que a buen seguro, tenderá a acentuarse en estas próximas semanas.

El martes, 4, se reunió el nuevo Comité para constituirse. El Reglamento que teníamos exigía una mayoría de dos tercios para elegir a Presidente y Secretario. Dado que nosotros, apoyados por la USO queríamos que el Secretario fuese nuestro y el Presidente de la UGT, mientras que la UGT quería

acaparar los dos cargos, se ignoró deliberadamente el Reglamento para que pudiera constituirse y se votó por mayoría simple. El lunes ya sabíamos que en conversaciones UGT-CNT, esta última le había prometido abstenerse en la votación para que con los solos votos de UGT (17) pudiese sacar adelante su proyecto (a cambio de qué, no lo sabemos) dado que los votos de CC OO (11) y USO (5) suman 16, Así sucedió.

En las propuestas de UGT se adivina cuales son sus planes de cara al Convenio de 1987. Quieren consultar a la empresa para que esta les diga cuando le parece o le viene mejor iniciar las negociaciones, y quiere que todo se haga rápido y sin peleas, para firmar el Convenio en febrero, lo más tarde a finales. Buen comienzo. Hasta la USO le tuvo que decir a UGT que la empresa le dirá cuando es mejor... para ella.

En fin, ya me he extendido demasiado. Un abrazo

Hasta aquí la carta escrita el mismo día, al volver de la asamblea.

No quiero pasar por alto un acontecimiento que tuvo lugar este año de 1985 que abría posibilidades para encaminar la actividad de la Sección Sindical por el rumbo que yo deseaba. Del Secretario General, Millán, salió la idea de celebrar una «Fiesta de los trabajadores de GM» en el Parque de Atracciones de Zaragoza. La idea surgió debido a las dificultades económicas que atravesaba la Sección Sindical. Al tomar la mayoría CC OO, se abrió una biblioteca para prestar libros a los trabajadores. Cada uno aportó lo que tenía en casa y también tuvimos que comprar algunos. Ni que decir tiene que se inclinaron por libros relacionados con el marxismo, aunque también había ensayos y novelas. Había que mantener y ampliar la biblioteca. Por otra parte, cuando la empresa vio el cariz que tomaba el PAUSA, se negó a imprimirlo en la imprenta de la fábrica, donde hacía las hojas informativas del Comité y de los sindicatos que le caían bien, por lo que tuvimos que hacerlo en una imprenta de Zaragoza.

Además, el aparato sindical no nos aportaba nada. En consecuencia, teníamos que financiarnos nosotros, para lo que, en principio, hicimos algunas rifas, lo que aportaba muy poco. La Fiesta nos podría proporcionar una cantidad suficiente para los gastos de algunos meses.

A mí me interesaba otro aspecto: Sería una buena ocasión para tomar contacto más directo y lejos del ambiente, siempre opresivo, de la fábrica con los afiliados y simpatizantes que íbamos a movilizar para los preparativos y

para el trabajo que tendríamos que hacer ese día. Además, desde que tenía un contacto más estrecho con los otros delegados, yo echaba a faltar una comunicación humana entre nosotros. Traía de Alemania una cultura diferente en la comunicación entre los que participábamos de un mismo empeño. Allí, los compañeros alemanes quieren conocer mejor a alguien que llega de la nada, como yo, sobre todo tu vida anterior y las razones por las que te embarcaste en la lucha. Así, te pueden juzgar por tus hechos, y por la correspondencia entre ellos y tus palabras. Nada de eso había en el ambiente de la Sección Sindical. Para todos los delegados, lo determinante es el partido al que perteneces y ante cualquier propuesta aparece la desconfianza y la búsqueda de segundas intenciones en ella. Yo hacía todo lo posible por que me juzgaran por mis actos, pero, al no dejarme enganchar por ningún partido, aparecía ante ellos como el «que está por encima del bien y del mal», o como «el que no quiere mojarse», o como el socorrido «el loco». Eso ha perdurado durante los 20 años que he pasado en la GM.

Pusimos pues, manos a la obra. Se negoció con la dirección del Parque, para reservarnos unos espacios para una barra de bar, una tómbola, etc. Conseguimos una sustancial rebaja en los precios para entrar y en las pulseras que sirven para entrar en cualquier atracción (norja, carrusel, casa encantada, etc.) las veces que se quiera. En «La Zaragozana» alquilamos los barriles, los tiradores de cerveza, etc. Este fue el cartel que pusimos en un PAUSA extraordinario:



El próximo sábado 25 de Octubre, tendrá lugar en el Parque de Atracciones de Zaragoza, la Primera Fiesta de los Trabajadores de G.M.E. organizada por la Sección Sindical de CC.OO.

Como ya sabes, en la fábrica hay carteles colocados anunciando esta Primera Fiesta. Las entradas se compran a través de los delegados del Comité de CC.OO. y de algunos miembros del Consejo de la Sección Sindical de CC.OO. El precio de la entrada al Parque y la pulsera de diversiones de las atracciones, está al 50 % del precio real.

El Parque se abrirá a las 12h. de la mañana y el programa de la Fiesta comenzará a las 16h, con actividades y concursos infantiles, apertura de una tómbola donde se sortearán todos los obsequios que están dando diferentes casas colaboradores de Zaragoza.

También y desde el comienzo, funcionará gratuitamente el CINE hasta las 24h. En la zona central y en el fondo del Parque existirán bares y barbacoas a precios especiales y actuaciones de Orquesta, Humorista, Banda Musical, Prestidigitador, Exhibición de Fisioculturismo a cargo de los campeones y subcampeones masculinos y femeninos de Aragón y una Verbena Final a cargo del grupo «Reflejos», además de champán a gogó, y ambiente a elegir en el interior o exterior, en función del clima que haga ese día.

Durante toda la jornada habrá servicio médico completo y ambulancia.

Notas

1. Cuando el Comité lo creía necesario, convocaba a los trabajadores a las asambleas que se celebraban durante la pausa de 18 minutos para el bocadillo en las áreas de descanso de las naves, a la que acudían generalmente un miembro del Comité de cada sindicato. Por eso se llamaban «asambleas de pausa».

2. A partir de la victoria de CC OO en las elecciones, UGT se había lanzado a trabajar por su cuenta, llevándole reclamaciones (por simples que fueran) al Director de Personal para intentar ponerse medallas ante los trabajadores.

3. Esto fue una imposición de la Ley Orgánica de Libertad Sindical, que fue, por cierto, duramente criticada por la Dirección de CC OO. En un largo artículo de Félix Pérez Carrasco, secretario de Organización, que salió en la prensa el 9 de mayo de 1984, y fue fotocopiado y divulgado por la fábrica por los delegados, se denuncia que la Ley fue echa a medida para UGT y entre otros, critica lo de las listas cerradas en estos términos:

Hay también otras cuestiones que no podemos pasar por alto. Como es la propia figura del canon de convenio, con lo que ello supone, así como la introducción de los periodos electorales cerrados de tres meses y las candidaturas

LA FIESTA ES PARA TODOS LOS TRABAJADORES DE G.M.E. Prevemos una asistencia masiva de personas de todas las edades, hombres, mujeres, niños, niñas.. Para todas-as habrá diversiones suficientes en esta PRIMERA FIESTA DE LOS TRABAJADORES DE G.M.E., que sin duda no será la última.

*TE ESPERAMOS. PARTICIPA.
Sección Sindical de CC.OO.*

Yo me encargué de visitar los comercios de Zaragoza para proponerles que nos dieran alguna cosa de poco valor (muñecas, cochecitos, algún pequeño electrodoméstico, etc.) a cambio de poner el nombre de la empresa donante en un cartelito al lado de cada objeto. Y el día de la fiesta ya estábamos allí a las 7 de la mañana, no sólo los delegados, sino también varios afiliados y simpatizantes que se prestaron a trabajar todo el día. Acudieron muchos trabajadores con sus familias, trabajamos mucho, pero salimos muy satisfechos. Salió todo redondo, y recaudamos lo suficiente para aguantar casi un año. Se celebraron hasta 4 fiestas, pero los cambios que se dieron en la SS en 1988, que ya relataré, dieron al traste con el invento.

Esto fue lo que dio de sí el año 1986. Seguiremos adelante.

cerradas y bloqueadas a partir de las empresas de 50 trabajadores. Elementos todos ellos que pretenden configurar un modelo sindical no participativo, y, en definitiva impulsar un modelo de sindicalismo burocratizado.

4. Asistí en Alemania a un cursillo impartido por el sindicato IGMetall. En un momento dado, el tema que se trataba dependía mucho de los legisladores, así es que intenté entrar por ese terreno y rápidamente me cortaron diciéndome que allí no se hablaba para nada de política. Y ese era el sindicato criticado por CC OO, por ser un sindicato de servicios.

5. Yo ocupaba el nº 18 en la lista.

6. Cuando cito en la carta los turnos A y B me refiero a los turnos de mañana y tarde. La rotación es semanal. Hay pues que intentar tener delegados en ambos turnos.

7. Las verdaderas razones eran las siguientes: Yo me ocupaba de un área grande, con muchos trabajadores, y para los «políticos», por decirlo así, era un campo de trabajo perdido para su labor de captación de simpatizantes y/o futuros miembros de su partido, verdadero leit motiv de su trabajo «sindical», principalmente la LCR.

8. Esa era mi apreciación de entonces. En realidad, su corriente (el PCE) estaba en minoría y no se había manifestado como es (no la corriente, sino la persona). Después de la Conferencia de 1988 pasó a formar la mayoría, junto con la LCR y ya empezó a comportarse de otra manera. A raíz de la implantación del Trabajo en Equipo, la empresa lo liberó para que se ocupara de ayudar a implantarlo, y aunque después fue rechazado por la plantilla en Referéndum, y teóricamente, el Comité no tiene nada que decir en su aplicación por la empresa, continúa liberado hasta hoy. Hoy puede decirse sin temor a error, que es, en términos ideológicos, la extrema derecha del núcleo de delegados de CC OO. En términos, por así decir, psicológicos, es el que más profundamente ha absorbido las «lecciones de Urbanida» que la dirección de la empresa les imparte. Su fuerte es el «realismo» y su lema que «por las buenas se saca más», lo cual, como nunca se pone a las malas, es imposible de comprobar.

9. En aquel momento interpreté aquello como un apoyo a mí y también para que los que le conocen de mi nave no crean que él también quería apartarme. Posteriores experiencias con él, me han hecho ver las cosas de otra manera. La segunda parte es correcta, no quería que la gente creyese que estaba contra mí. Pero la primera no: Hoy estoy convencido de que el mensaje que mandaba era el de que yo me había asustado sin fundamento. De esta forma rebajaba la tensión, yo quedaba en entredicho entre los que había llevado allí, y cabía la posibilidad de que, convencidos de que no pasaba nada, se fueran marchando (no eran de los que aguantan una asamblea hasta el final) y, una vez que estuviese yo en minoría, ya se encargaría alguno de los suyos de levantar de nuevo la cuestión. He vivido posteriormente situaciones que me han hecho ver que es el hombre ideal para esas maniobras.